DOMINGO XIII DURANTE EL AÑO- B

El evangelio de este domingo nos muestra a Jesús sanando de una enfermedad y devolviendo la vida. Dos situaciones que parecen lejanas pero en realidad son muy cercanas entre sí: una mujer que padecía de hemorragias durante 12 años y una niña de 12 años que muere por una enfermedad. Los padres de la Iglesia se han referido al número 12 como el símbolo de la totalidad. Es decir, más allá del 12 nos encontramos con lo eterno. Quiere decir que, tanto la mujer como la niña habían llegado a una totalidad. ¿Totalidad de qué?

a)-La mujer había alcanzado la madurez en su enfermedad. Un itinerario de 12 años para madurar su enfermedad, para encontrarle un sentido a la misma, para reconciliarse con la debilidad, con la fragilidad, con la soledad. Llegado a este momento, se encuentra con Jesús, a quien sólo le toca los flecos de su manto. No necesita otro contacto ni otra experiencia más vital que esa, porque ya había tocado al Señor durante los años de enfermedad. Es en esos años donde ella va reconociendo al único Dios, donde se encuentra con el único que la puede salvar. El texto habla de salvación, no de curación. Esto quiere decir, que la acción de Dios supera los límites humanos; supera ampliamente lo que el ser humano es capaz de pensar y de sentir. ¿Qué de importante puede tener tocar una vestimenta? Lo único que quería la mujer era tocar la vestimenta de Jesús. Es consciente de la realidad que vive, pero también su fe la hace trascender justamente esa realidad que para los hombres ya era un caso perdido. La mujer empeñó todo lo que tenía en médicos, pero ninguno logró darle una respuesta. Tenía que llegar a su vida un médico diferente, capaz de sanar sin ningún pago ni obra social de por medio. La disponibilidad de Jesús médico es 24 hs. Pero, la mujer tardó 12 años en descubrirlo. Este era su proceso, su camino de salvación. Cada uno tiene su proceso, su camino, y no se repite en ninguna otra persona: es único. A veces queremos que las personas hagan el mismo proceso, pero no es así. Cada uno necesita sus tiempos para encontrarse con el Señor, para comprender su Palabra, para rumiarla en el corazón, para ponerla en práctica. Ningún santo es igual a otro; ningún pecador es igual a otro pecador. Por eso, el principal problema que tenía la mujer era la multitud que había de por medio, entre ella y Jesús. Cuando se decide a superar esa multitud, logra tocar a Jesús y ser salvada. Multitud que está formada por personas, por cosas, por pensamientos, por situaciones, por heridas del pasado, por proyectos incumplidos, por deseos sin concretar. Una multitud que todos los días la abrumaba, la confundía, la cansaba. Esta fue su lucha. Pero no fue su esfuerzo personal el que la llevó a la salvación, sino la gracia de Dios. Ella sólo abrió su corazón a esa gracia. Tardó 12 años en abrirse a Dios. Lo importante no es el tiempo que nos demoramos, sino en llegar al encuentro con Dios. Antes o después, niño o anciano; eso no interesa. Lo que importa es que finalmente la mujer se dejó atraer por el amor de Dios; un amor al cual ponía muchas excusas y “peros”. Jesús la llama “hija” para recordarle que tiene un Padre Dios que la mira, la sostiene y no la abandona.

b)-La niña hace un proceso diferente. En este caso la salvación y sanación es también para su padre (jefe de la sinagoga) quien deja de lado su cargo y se postra ante Jesús con una súplica insistente. Jamás un jefe de una sinagoga haría un gesto como este, pero será el inicio de la sanación de su hija. La humildad es la principal virtud para hacer un camino de sanación. Quien se reconoce superior a los otros, no necesita nada de los demás porque se basta a sí mismo. Y según la estructura religiosa judía, Jairo sería superior a Jesús. Por eso es que, al olvidar su categoría, su rango, se coloca ante Dios como un necesitado, no como un jefe. De este modo, el momento de la súplica de Jairo ante Jesús, es el comienzo de la sanación, no sólo de su hija, sino también de él mismo. Quien cuida a los demás, o quien se hace cargo de la enfermedad o de la fragilidad de los otros, no se da cuenta que en realidad, él mismo, se está sanando de un mal muy difícil de superar: la soberbia. La niña necesita la sanación física, y su padre la sanación del alma. Es así que la oración de súplica del padre, será el canal de salvación también de los que estuvieron ahí presentes. La niña no habla; quien habla y se moviliza es el padre. Toda esa movilización de Jairo es un camino espiritual, es un proceso de purificación que va de lo más exterior a lo más interior y profundo. Las palabras de Jairo son claves: “ven a imponerles las manos y será salvada y vivirá”. ¿De dónde saca esa certeza? ¿Por qué le pide una imposición de manos? ¿Cómo sabe que será salvada y que tendrá vida? Jairo reconoce en el gesto de Jesús de la imposición de las manos, un gesto de salvación que viene de Dios y no de los hombres. Es uno de los jefes de la sinagoga, por lo tanto, conoce bien las Escrituras. Reconoce que Jesús hace vida las Escrituras, ya que imponer las manos es signo de consagración real y de bendición. Jairo cree firmemente que la bendición de Jesús es la bendición de Dios, y cree que sólo esa bendición puede salvar y sanar a su hija. La niña responde a la voz de Jesús que le dice: “Hijita, niña, levántate y anda”. La niña tenía doce años: es decir, ya había cumplido la totalidad de su niñez y ahora se prepara para ser consagrada y bendecida por Dios. Esta bendición que le viene por el gesto y la Palabra de Jesús, la prepara para comenzar una nueva misión: levantarse y caminar hacia la Jerusalén celestial que ya se vive en la tierra. La niña no pronuncia ninguna palabra, pero escucha. Es la actitud del discípulo que calla cuando su Maestro habla, y obedece al pedido de su Señor: “levántate y anda; levántate y camina”.

Nunca se supo más nada, ni de esta niña ni de la mujer hemorroisa. Pero después de esta presencia tan potente de Dios, es muy difícil no cambiar de vida o no reconocer a Jesús como el único Señor. Seguramente sus vidas no fueron las mismas a partir de ese momento. Una vez que Dios entra en tu vida, te marca para siempre. Nada será igual. Se sufre más, pero se es más feliz.